

Gracias a Carlos, Amanda y seminaristas. Estoy leyendo el seminario de la identificación despacito, a la vuelta de las vacaciones responderé más adecuadamente. Creo que va a ser una vuelta apasionante, gracias por todo y un abrazo.

Sebastián

SEMINARIO VIRTUAL 7-9-12

Os paso esto para que veáis las dificultades de pensar en anudamiento. Mandé a un especialista en diseño 3D por ordenador el nudo del sinthoma de Joyce.

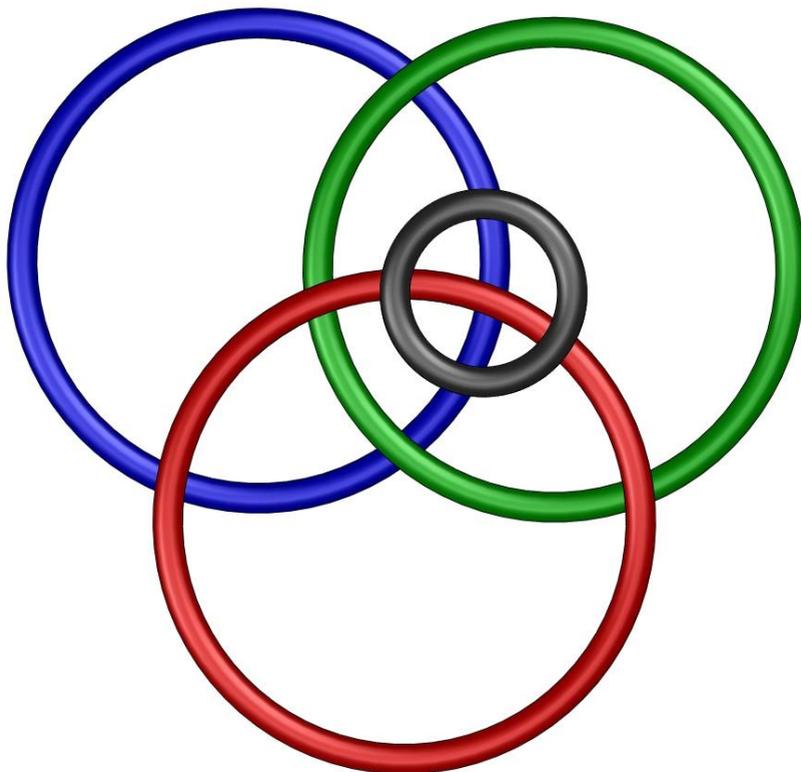
Me ha enviado el gráfico que os adjunto. Magnífico ejemplo de cómo se superponen los aros de una personalidad. Lo real debajo, encima lo imaginario, y encima de los dos, lo simbólico. Azul-verde-rojo. El aro gris del Sinthome por encima de S y R.

Ahora, enlacen I-R y anuden el sinthome entre R y S. Verán lo que sale.

Para ir abriendo boca, veremos si con el programa que usa, Solid Works, consigue hacer el anudamiento sin recurrir a los cortes.

Buen verano y seguimos de vacaciones.

C.B.



Querido Carlos,

Soy incapaz de reconocer ningún anudamiento en el gráfico en 3D que has adjuntado. Nada, absolutamente nada, parece anudado, antes bien, cada uno está directamente encima del que tiene debajo, pero sin ningún anudamiento. Se parece al juego de ensartar aros en un

palo lanzándolos desde una distancia: cada aro está encima del de abajo, pero no se anudan. Según tengo entendido, la característica borromea es que ningún aro penetra en el "agujero" de otro aro, como ocurre con los aros olímpicos, que "atraviesan" la superficie de cada círculo (ver en Wikipedia --> http://es.wikipedia.org/wiki/Nudo_borromeo) y, a pesar de ello, se encuentran anudados.

Juan Manuel Gasulla

Querido Juan Manuel,

Tal cual, por eso lo mandaba, para visualizar cómo el sujeto no "ha visto los anudamientos" que sí estaban en el dibujo que yo le había enviado. Ha superpuesto los cuatro hilos, uno encima del otro. Un excelente ejemplo de que lo del anudamiento no es evidente en absoluto.

Un abrazo

C.B.

Muchas gracias... más que interesante, imprescindible... para leer la obra de JJ. Pregunta ¿se puede deducir que hay rotura del registro simbólico, por consiguiente del anudamiento imaginario/simbólico?

¿Se puede deducir que el *sinthome* repara esta rotura entre I/S?

¿O, pensando en la obra de JJ, la reparación es la letra?

Ejemplo: El *Ulises*

Según los críticos, ha sido necesario que JJ rompiera con 'el lenguaje' para que haya una reparación en el orden de la escritura.

Nuevamente, muy agradecido por el envío... Ahhh claro, espero respuesta.

Saludos

Alberto Caballero

Nota:

Nora (es una película inglesa, dedicada a la relación de JJ con su mujer, Nora; ya la han pasado dos o tres veces por TV3); se ve claramente el delirio erotomaniaco con su mujer que usaba para escribir sus obras, lo que Francis Bacon denomina 'el tema'.

Nora lo denomina 'distorsión' de la realidad, la escritura como dis-torción.

Alberto Caballero

Hola, Alberto,

Este gráfico se me escapó antes de tiempo por la lista, ya que me lo enviaba a otro correo.

En unos días mandaré este y otro sobre afectivos. Lo haré como una introducción al nuevo seminario virtual.

Lo haré así porque el atasco en el último ítem seguramente podrá resolverse mejor *a posteriori* con lo que avancemos en el segundo seminario. Si un obstáculo no puede ser removido de momento, hay que ladearlo.

No hay rotura del registro simbólico, no está roto, ninguno lo está en las personalidades. Si se ve quebrado en el dibujo es una convención para indicar que pasa en el punto de cruce por debajo del registro real en lo que se denomina "la mise à plat" o aplanamiento del nudo.

Explicaré todo esto con bastante detalle, de hecho el texto ya está cocinado y sólo está pasando revisiones. Explicaré su lógica y la relación con la clínica. Así que con él estarán respondidas tus preguntas.

Un abrazo

C.B.

Por cierto, en iPad e iPhone no se instalan las dichas letras, quizás es porque no instalan nada. Así que sólo se pueden ver si van incrustadas en el fichero pdf enviado. No lee las letras nada más que en formato pdf. El programa Pages las lee en Mac al estar instaladas en el sistema pero en iPad e iPhone no.

Saludos

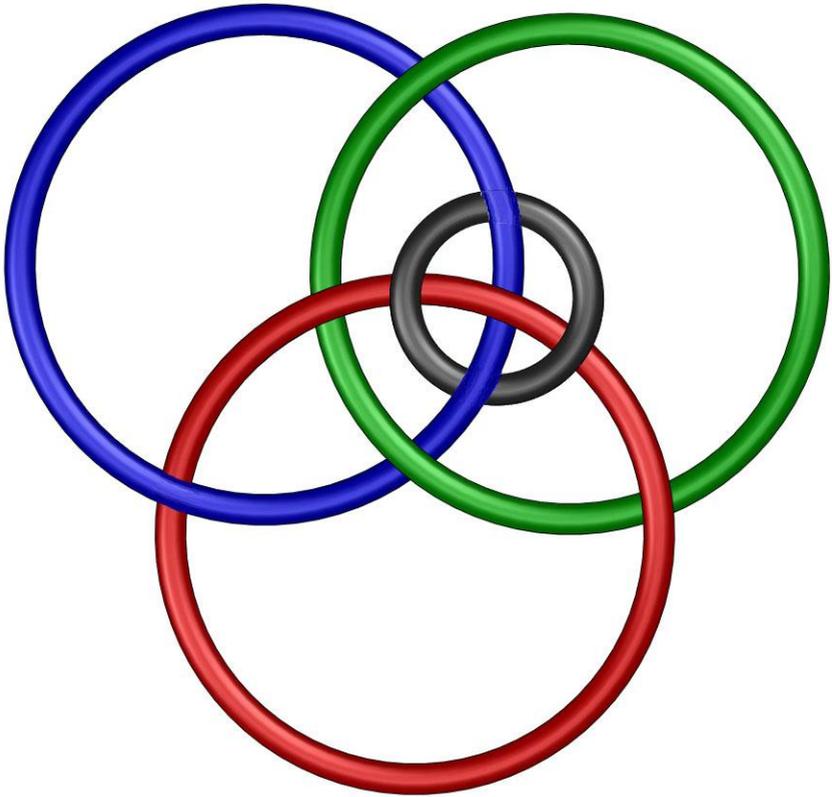
C.B.

Hola, Alberto y seminaristas,

Mi secretaria, siempre diligente, lo ha arreglado con el Photoshop.

Una maravilla.

C.B.



Estimad@s,

He encontrado una manera de hacer los nudos en casa en la realidad, físicamente. Es muy cómoda e instructiva. Los hago con cadenitas de las que venden para collares o muñequeras en los mercadillos o tenderetes.

Al tener cierre pueden hacerse los nudos con mucha facilidad y que queden estables. Para la personalidad esquizofrénica os he hecho uno en vídeo y lo he colgado en la página que abajo os referencio:

Se denomina **Grabación**

<http://www.carlosbermejo.es/>

Saludos

C.B.

Estimad@s,

Os envío el primer ítem del Seminario Virtual Dos con correcciones en el caso de las personalidades afectivas: “la clínica en los diferentes ‘dupes’ de la cadena-nudo”.

Con él comenzamos la nueva andadura. Ya terminaremos la dualidad a posteriori.

No lo he subido todavía, ya que es tan lioso el “baile de registros” que cada vez que lo repasaba encontraba un fallo nuevo. Espero su atenta lectura para descubrir más.

Un saludo

C.B.

Hola a todos,

Quisiera hacer un acercamiento de la cuestión del tiempo a las tesis propuestas por Bermejo en su escrito "El objeto y la escritura"; si es útil sería genial y si no es útil pues lo dejamos de lado y ya está.

Me sitúo en las páginas 34 y 35, que me han parecido interesantísimas. Escribo el primer párrafo que me ha interesado:

En el momento en el que se produce la identificación primera se constituye el objeto @, de entrada, como la letra que se es para el Otro; es lo que se es como objeto para el Otro, punto en el que se junta sujeto y Otro, la identificación uniana en el momento que el Otro aún no está bien constituido más que como una masa de goce y no como batería significante. Por eso de entrada uno se identifica unianamente como objeto al Otro, una presentificación del Otro antes de que sea el Otro de la presencia-ausencia.

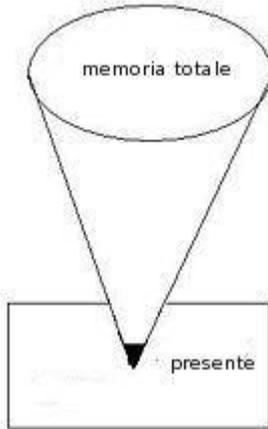
Me sitúo por tanto en el momento en que hay presencia del Otro y destacamos el *punto en el que se junta sujeto y Otro*. Es en este punto en donde situaría la cuestión del tiempo. Ya en anteriores correos habíamos

dicho que el tiempo lo podíamos pensar como diferencia de sí, como aquello que difiere de sí y por lo tanto tenemos una fisura y un cristal porque lo que difiere de sí hace una fisura, separa, a la vez que mantiene unidos los dos bordes y por lo tanto es un cristal con una fisura. Se trata del tiempo como espejo y la manera de pensarlo sería al modo Bergsoniano, el presente pasa (ese presente de la *presentificación del Otro*) pero para que pueda pasar el presente es necesario que eso que pasa esté también en el presente porque si no, no podría pasar; dicho de otra manera: el pasado ocurre en el propio presente, es coetáneo con él. Ahora tenemos un presente y su pasado formando un cristal de tiempo. En el espejo tenemos de un lado el presente y del otro el pasado del propio presente que se conserva en el presente actual. El cristal tiene un presente actual a la vez (coetáneo) que un pasado virtual que pertenece a ese presente. Las dos imágenes son indiscernibles aunque no se confunden. Por indiscernibles quiero decir que el presente actual puede pasar a pasado virtual y el pasado virtual a presente actual; actual y virtual son indiscernibles lo quiere decir que no se confunden pero pueden intercambiar sus cualidades. Se trata del actor y el rol del actor. En este momento del tiempo no se trata del *doble* sino del *reflejo* porque para el doble (fantasma) trataremos otra presentación del tiempo.

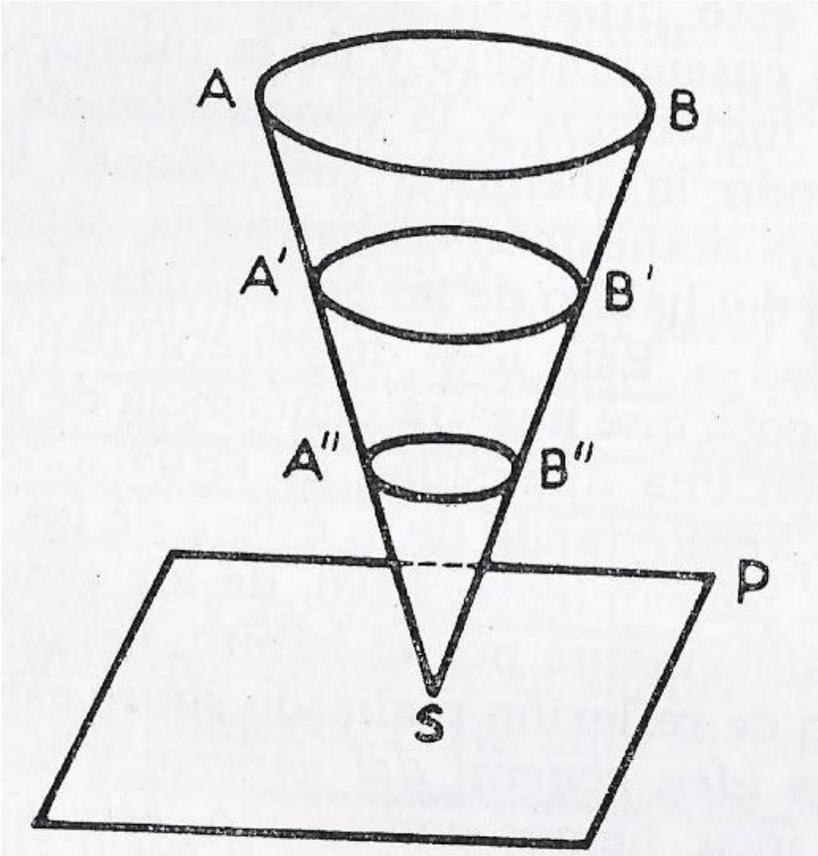
Nos damos cuenta de que el *punto en que se junta sujeto y Otro* está formado por una fisura-cristal en donde alrededor de la fisura circula el tiempo por sus dos caras: pasado virtual y presente actual.

La Letra que se es para el Otro. Es en esta frase de Bermejo que pensé que esa letra es el pasado virtual del presente (presentificación) del Otro; es esta presentación de la letra la que puede hacernos pensar el tiempo en la escritura.

El Otro de la presencia-ausencia ya es un modo del tiempo diferente, ahora se trata de la relación entre dos presentes y no de un presente con *su* pasado; ahora se trata de la relación de un presente que ha sido en relación con un presente que es ahora, estamos en la modalidad de la historia y no del acontecimiento que era el caso anterior que es vertical con respecto a la horizontalidad del tiempo de los presentes. En cada presente que se relaciona con un presente anterior podemos adentrarnos en el pasado que el presente fue. Si colocamos el cono de Bergson podemos verlo mejor, aunque sin hacer cortes aún que no sean paralelos al plano de base lo que daría cónicas que aún no tratamos:



La memoria en Bergson es el pasado del presente que fue, el pasado del presente, vemos en el esquema que en el plano se sitúan los presentes que se relacionan con otros presentes (puntos del plano) que corresponderían al presente como presencia-ausencia, mientras que los pasados del presente que fue se sitúan en el cono como pasado en general, que quiere decir que tenemos en el cono capas del pasado del presente que fue:



Según cortemos en una capa u otra tendremos capas del pasado de ese presente cada vez más profundas y ya digo que si los cortes del cono no son paralelos al plano del presente que se relaciona con los otros presentes tendremos modos del tiempo deformados; dependerá de cómo cortemos el cono que los pasados del presente se vuelvan en el cristal del tiempo imágenes

sin fin, cortadas, o aparecerán esas figuras míticas de las que habla la anoréxica: "no quiero ser una ballena", que lo podemos leer como "una va-llena" o como presencia en el tiempo de figuras inmemoriales, de capas de pasado que nos hablan del todo del tiempo, de los "recuerdos" de un pasado que no ha sido vivido porque se trata del pasado virtual de un presente que fue, tema que podemos tratar en otro momento cuando pensemos "el todo del tiempo" que la anoréxica tiene que resolver por medio de los juegos de lo sublime; a mi entender, el sublime matemático y lo sublime dinámico kantiano tendría mucho que decir respecto al tiempo en la anorexia que se enfrenta a un tiempo todo...

Tenemos ya dos modos del tiempo: uno, el tiempo directo del pasado del presente haciendo cristal, otro el tiempo de los presentes que pasan y se relacionan uno con otro, el tiempo de la presencia-ausencia. Aun podemos hablar de un tercer modo del tiempo porque en la página 35 Bermejo habla de la extracción del objeto por medio del S2, el saber del Otro de la batería significante. Este es el que más me ha interesado porque se trata de romper el cristal, de salir del pasado que fue (incluso de escapar de un tiempo-todo) y también del presente que pasa a otro presente. Aquí me hago muchas preguntas a propósito de la extracción. La primera es si se trata de una elección, una elección al modo

pascaliano (lo que se eligen son modos de vivir). La cuestión es que ahora tenemos el S2, que es la única forma de pensar el tiempo como futuro desprendido del pasado en general, de ese pasado que tiene el tiempo-todo que ha de ser fisurado por medio de la elección. Ahora se trata de un tiempo vacío en el que se podrán jugar los roles del tiempo pasado en general y salir del cristal (del tiempo-todo). El mejor ejemplo de esto es cuando los revolucionarios franceses se vistieron de romanos momentos antes de la revolución (hay muchos cuadros y esculturas de la época en donde se pueden ver a estos revolucionarios vestidos de romanos). Se trataba de un juego de roles con el pasado para finalmente "elegir" el que les podría permitir salir del cristal.

La verdad es que esta operación de la extracción está muy resumida en Bermejo (apenas unas líneas) y sería importante ver cómo se hace esa operación. No parece que se trate de "elección" (pascaliana) sino más bien de algo que dice el psicoanalista (interpretación). Lo he buscado también en Miller (en las publicaciones de pases) pero tampoco me queda claro, porque ahí parece que es un rayo, un decir que produce la rotura del cristal, pero no veo ahí la elección. Podemos de todas formas hablar mucho de ese tiempo-futuro (que se ve bien en Hamlet) pero creo que necesitaría aclararme un poco sobre este

tema de la extracción, sobre todo del papel de ese S2 del saber...

No sé si esto que expongo servirá para algo, ya veremos, quería únicamente colocar un primer acercamiento al tema del tiempo sin hacerlo complicado ni hablar de autores ni introducir conceptos que pueden liarnos más que aclararnos.

Un abrazo a todos.

Sebastián Bravo

Hola, Sebastián,

Se agradece la concisión. Me ha llamado la atención cómo una vez más todos los autores que tratan este tema recurren a una tridimensionalidad el tiempo. Se acabó el tiempo lineal, el de los presentes. En el caso de la física, el cono de luz articula espacio y tiempo, en el que nos plantea usted memoria, tiempo e historia.

Creo que tenemos un punto en común con el psicoanálisis, en el que podríamos diferenciar la memoria (ligada a la cadena) de la historia (ligada al cuerpo de goce).

La diferencia entre el tiempo lógico y el tiempo como suceder. Eso deberemos trabajarlo

para que el corte y la escansión sean nuestras operaciones. El esquema que nos ha mandado tiene muchos puntos valiosos, en particular el comienzo del tiempo en la rotura de la identificación UNO y Otro.

En cuanto a la letra y el S2 lo que Lacan nos dejó fue la involución significativa en *L'étourdit*; no lo he desarrollado ya que está trabajado ya en el seminario, pero la relación saber y objeto está por hacer y no es nada fácil.

Un saludo

C.B.

Hay un aspecto de la distribución del tiempo en psicoanálisis que comenta en su carta anterior que yo creo que deberíamos entrar a considerar. En una primera lectura pensé que no era más que una terminología diferente, que al usar las mismas palabras podría dar lugar a confusión, pero luego en una segunda lectura me ha parecido que deberíamos entrar en el asunto. Se trata del párrafo:

“Creo que tenemos un punto en común con el psicoanálisis, en el que podríamos diferenciar la memoria (ligada a la cadena) de la historia (ligada al cuerpo de goce).”

Los términos "memoria" e "historia" tal vez debamos precisarlos un poco más porque siempre he ligado la cuestión de la memoria al cuerpo de goce y la cuestión de la historia a la cadena. Tal vez se trate de que no tenemos la misma concepción de "memoria" y de "historia".

Por memoria entiendo el pasado puro (ese pasado que es coetáneo del tiempo presente, el pasado del presente que fue), lo que forma el cristal del tiempo. No debemos confundir, y tal vez sea ese el problema, el pasado con *los recuerdos* del pasado que no harían otra cosa que actualizar el pasado puro en tal o cual otro recuerdo del presente actual y no del presente que fue, aquél del que el pasado es presente (presente que ya pasó con respecto al presente actual). El pasado es pasado en relación al tiempo presente que fue pero no en relación al presente actual con respecto al cual el presente que fue pasó.

Podríamos decir que hay dos modos del paso del presente (que es el gran problema): por una parte, el presente pasa al coexistir con su propio pasado (cristal), y por otra parte pasa en relación a otro presente actual. El presente pasa en relación a sí mismo y pasa en relación a otro presente. El pasado del propio presente (y no del siguiente presente) ahonda en el acontecimiento, en la memoria, mientras que el pasado del presente, en relación a un nuevo presente, se convierte en espacio

contable, es el tiempo tratado como espacio. Es este pasado, el del presente en relación a otro presente, el que yo entiendo como la cadena, mientras que en el pasado como cristal del propio presente se trata de la letra como goce, pero sin olvidar que se trata del primer modo de la letra que cuenta Bermejo, la que entiendo como letra sofocada (lo que sería el S1) y que debe ser extraída.

Es cierto que se trata de salir del cristal, liberar a la letra del sofoco, pero entiendo que no podría hacerse eso si no se ahonda en el acontecimiento (tal vez el S2 tenga ahí algo que hacer). Peguy lo comenta de una manera que para mí resulta clarificadora a la hora de pensar la diferencia entre memoria e historia, a la hora de pensar el acontecimiento: "La Fiesta de la Federación no fue la primera conmemoración, el primer aniversario de la toma de la Bastilla. Al contrario, la toma de la Bastilla fue la primera Fiesta de la Federación, una Federación *avant La Lettre*."

Sebastián Bravo

En el siguiente texto se habla de cómo Resnais llamaba "sentimiento" a lo que he presentado en la carta anterior como "memoria" (letra sofocada); y habla de la extracción de la sombra en un intento de que no se coagule en

una posición de muerte, pero esta extracción tiene en cuenta las capas del pasado (pasado puro); transcribo el texto:

G. Deleuze en *La imagen-tiempo* (Ed. Paidós; pags 169-170):

"Resnais declaró repetidamente que lo que le interesaba no eran los personajes sino los sentimientos que éstos podían extraer como si fueran sus sombras, según las regiones de pasado en que se situaran. Los personajes son del presente, pero los sentimientos se hunden en el pasado. Los sentimientos pasan a ser personajes, como las sombras pintadas en el parque sin sol (*El año pasado en Marienbad*)... Y el sentimiento es lo que no cesa de intercambiarse, de circular de una capa a otra, a medida que se suceden las transformaciones. Pero cuando las propias transformaciones forman una capa que atraviese a todas las demás, es como si el sentimiento liberara la conciencia o el pensamiento que lo colmaban: toma de conciencia según la cual las sombras son las realidades vivas de un teatro mental, y los sentimientos, las auténticas figuras de un juego cerebral muy concreto. Es la hipnosis revelando el pensamiento a sí mismo. Con un mismo gesto Resnais deja a los personajes por los sentimientos, y a los sentimientos por el pensamiento del que son personajes... Si los sentimientos son edades del mundo, el pensamiento es el tiempo no

cronológico que les corresponde. Si los sentimientos son capas de pasado, el pensamiento, el cerebro, es el conjunto de las relaciones no localizables entre todas esas capas, la continuidad que las enrolla y las desenrolla como otros tantos lóbulos, impidiéndoles detenerse o coagularse en una posición de muerte."

Sebastián Bravo

Sebastián,

Tiene usted razón en que utilizamos dos conceptos distintos. Yo intento mantenerme en lo fundamental en los clásicos del psicoanálisis freudiano antes de dar un salto cualitativo hacia adelante y sobre todo me tiene que encajar con la clínica en lo que ésta tiene de universal. Otra cosa es el caso por caso que no debe nunca dar pie a la debilidad mental. Nada fácil la modalización decitémica de lo universal en la doxa y el caso por caso o lo singular, ya que hay que ligarlo con lo particular (con lo que los analistas habitualmente confunden lo singular) y además con el modo vacío.

- a) La memoria del aparato psíquico, a la entrada

- b) la historia como reconstrucción en las significaciones-denotativas, a la salida
- c) y luego ligarlas como hace Freud sin ser kantiano.

En Lacan la cosa se amplía un poco, porque:

- a) Para la memoria nos aporta algo nuevo que no sea el block maravilloso: la cadena significante. Es en ella donde se sitúa lo que no pasa en la terminología de usted (el captum mortum). Es en ella donde se produce la memoria. Luego la memoria no puede recoger lo que no pasó y nunca lo hará. Recuerde que estamos en una disciplina cuyo núcleo es el universo de la falta y sus subjetivizaciones tras escribir alternativas. Incluso la represión, que es la memoria que nos causa problemas en la clínica, al menos del neurótico, que es la que nos interesa en su dirección de la cura, está ligada a la cadena significante. El significante reprimido es el que se queda dando vueltas entre el Otro y el mensaje. Por el contrario, Lacan sitúa al objeto como lo pasado abajo (ya comentado en el seminario ampliando los niveles).
- b) Por el contrario la historia, Lacan la sitúa en lo que denomina la histore-cité (translitero y hago la similitudencia u homofonía a lo bruto).

Lo hace ahí donde se articula el deseo y la demanda y que yo he ampliado al cuerpo de goce.

Luego los tiempos de la memoria, simultáneos en Freud, pasan a ser los tiempos de la cadena (1, 2, 3, 4). Toda rotura de dicha cadena supone embudos temporales. Luego el tiempo está radicalmente ligado a la cadena-significante. Lo complicado es articularlo bien y no a la newtoniana. Sobre ellos se articula el tiempo lógico de la significación (sin especificar sentido o denotación) en una lógica de tiempos modalizados. Tres tiempos de base: instantes, momentos y tiempos conclusivos. Además, dos tiempos más. Uno compuesto de los anteriores y otro **estructural a todo proceso de búsqueda de la certidumbre** (no la certeza que nos da un tiempo no pasado por este aparato). Este tiempo es objetivado pero sentido subjetivamente (ésta es una de las claves clínicas). El primero, el tiempo de reconocimiento para los otros, básico para el sentido y las identificaciones que de él dependen. El segundo y fundamental, de ahí que sea la forma óptica de la angustia (no del horror o el pánico) es “el tiempo de retraso”. Y ahora lo que nos interesa: las escansiones en tanto **ruptura** del tiempo continuo. No sé si es el cristal al que usted se refiere.

Todo esto está en el nivel del significante, ahora vamos al nivel del significado:

- a) La historia siempre es un significado, no hay historia que no haya sido significada pero vía escritura. Por eso no son lo mismo las leyendas o las historias, pasadas por la palabra de generación en generación, que una historia escrita. ¿Dónde escribimos? En el cuerpo, pero no en el que proviene del sentido y su relación con el narcisismo (la cebolla del yo) sino en el cuerpo de goce, en el cuerpo rigORIZADO mediante el toro. Esto es un salto cualitativo enorme en Lacan y por ende para el psicoanálisis. El seminario en el que efectúa este viraje, el seminario IX, está por establecer ¿casualidad?
- b) Recuerdo que, por el contrario, el fantasma es atemporal y por ende funciona como si fuese eterno.
- c) En dicho cuerpo está la repetición y hay que hacer también cortes o discontinuidades para diferenciar lo escrito como significante y lo escrito como objeto además de concluir lo transfinito. Algo de esto hemos trabajado en el seminario.

Entre dichos cortes y las escansiones se va a jugar todo el tema.

Ésta es mi lectura rápida-esquemática del tiempo en psicoanálisis. Usted nos aporta otras lecturas en particular para el sentido. Es por eso que creo que es fundamental leerlas y tenerlas en cuenta en este seminario, ya que para Lacan, como para mí mismo, la preocupación giró mucho más alrededor de las denotativas.

No es pues necesario que coincidan porque no hablan ni de lo mismo ni de la misma forma, lo cual obliga como siempre a hacer una doxa más amplia que las incluya a las dos en lo posible. Para ello estoy leyendo sobre el tema a marchas forzadas pero aún no veo cómo ligarlas. Así que de momento seguiré con los nudos y usted siga aportándonos su lectura, que al menos a mí me orienta y me hace ver mis propios errores o puntos de vista, que siempre son parciales.

Un saludo y gracias de nuevo.

C.B.

Hola, Sebastián,

Releyendo su texto para ver cómo encaja la doctrina con los esfuerzos literarios o filosóficos que nos ha aportado me ha venido una idea clara.

El presente no existe. Ya lo había leído pero no introyectado. Frasier indica que en el universo no hay presente ni pasado ni futuro, que sólo en los humanos o quizás en los animales o en el mundo biológico en general puede hablarse de presente, pasado y futuro.

He recordado que tampoco existe el “aquí”. Einstein nos lo deja claro al indicar que no hay un sistema referencial mejor que otro (a diferencia de Newton, que aún piensa en el de las estrellas fijas); es decir, nosotros indicamos el $(0,0,0)$ y a partir de ahí situamos los “aquí” en referencia a dicho sistema.

Y con el tiempo pasa entonces lo mismo, no hay “ahora”. Pero necesitamos situar un “presente” para después: delante y detrás. Lo que no deja de espacializar el tiempo y que fue lo que Lacan cambió por los tiempos modales.

Lo que nos aporta Bergson es darle al tiempo más dimensiones. Pero de momento volvamos al espacio. En el Inconsciente no hay el **yo soy** pero tampoco el **yo estoy** que no son lo mismo. Lacan nos pone el foco sobre el “no-soy” pero no sobre el “no estoy” (su lengua no lo

diferencia). Lo hace de otra manera, nos indica que el sujeto está bajo cualquier significante que lo represente, S1, pero luego añade, para otro significante, el significante el binario. De momento digamos que este binario es el Saber del Inconsciente que no hay que confundir nunca con los S1. Entonces el sujeto está “vivo simbólicamente” si esos S1, que no dejan de ser la alternativa lacaniana a la pulsión freudiana, se articulan en copulación (discursos) con los S2 del Saber del Otro, que yo prefiero no confundir con el saber del Inconsciente. No los mezclo para no caer en el error de Colette Soler, que al no entender que el Uno es el subíndice, mete los Unos como Saber, lo que hace que rompa la doxa y confunda el Inconsciente con la pulsión; de ahí que le lleve a lo real por el camino equivocado. El Inconsciente debe tener su propia estructura por donde circulan los S2. Así saldremos del atasco de Lacan en el *Seminario XXIV*.

Por otro lado está el Yo, que es donde el individuo “está” habitualmente. La doctrina del Yo está supuesta o comienza en el cartesianismo, el centro de las coordenadas. Hasta que Freud no escribe el maravilloso texto de “Introducción al narcisismo” no se captó que estaba hecho de identificaciones. Nunca olvidaré su primera lectura, y eso que la confusión de él no la vi hasta que Lacan lo captó. Éste nos aportó la geometría del Yo,

pero para ello debió añadir un registro más a la doctrina del conocimiento clásica: lo imaginario. Eso gracias a que disponía de la Etología de la que Freud no dispuso.

Pero no se confundió y no hizo que fuese ese Yo el que hablase. Como consecuencia de la teoría del sujeto expuesta, el Yo tenía un compañero, el “Je”. Éste era el que, tras la identificación fundamental del estadio del espejo, “parece situar al sujeto en un aquí”.

Para el tiempo intentó Lacan lo mismo. Primero corrigió el error de Freud de que el Inconsciente no tenía tiempo. Luego planteó que es el verbo con sus modos el que sitúa el tiempo: una vez más, la gramática que luego estará del lado de la lengua. Diferenciando lo que denomina las formas de aspecto, etc. de lo que sitúa a los acontecimientos en el orden temporal.

Pero este “Je” está también en el tiempo desde el texto del tiempo lógico en el que el último apartado lo titula “...referencia temporalizada de sí al otro”. En él nos vuelve a decir que esa identificación produce el “Je”.

Luego concluimos que sin el tiempo, el tiempo lógico sobre la cadena significativa que ya he indicado, no hay “Je” por mucho estadio del espejo que se dé. Eso quiere decir que es este

“Je” el que permite situarnos continuamente en el “ahora” como presente.

Es entonces el “Je” el que sitúa la sucesión de presentes como una sensación de continuidad (la sincronización la pone el Moi). Pero este “Je” ¿es resultado de una significación-sentido o denotativa? Ésta es la cuestión. Yo apuesto por que sea de sentido en tanto identificación. Por eso Lacan estuvo años dando la vara con este “Je” y de hecho en la lógica del fantasma se atiende a él: “el sujeto gramatical”, lo denomina. Así lo indica en su *compte rendu* del seminario.

Esto nos indica cómo se efectúa ese antes o después, como visualizaba el buen físico. Este tema llevo a la Internacional al análisis del “aquí y ahora” pues estaban en el yo y su enunciaciones desde el “Je” aunque no lo captasen y para ellos fuese lo mismo.

¿Qué sucede con los lacanianos? Que al analizar desde el fantasma, el tiempo no corre y los análisis se “hacen eternos”. Sólo corre el tiempo de la subjetivización.

Ahora bien, ¿el tiempo del inconsciente es el mismo que hemos visto hasta ahora? Yo creo que no.

Primero debemos darnos cuenta que al introducir las modalidades temporales quizá

necesitamos un registro nuevo de forma que podamos recoger el cono que Bergson, mal que bien, plateó.

Dicho de otro modo, introducimos el tiempo como quinta dimensión. No digo cuarta, pues la cuarta es la nominación. Y además ¿es de un solo nudo? Dicho de otra manera, introducimos los tiempos del sujeto e intentaremos ampliar a los tiempos de la estructura.

¿Qué nos aporta la clínica, sobre todo de las personalidades psicóticas? En las afectivas el tiempo de pronto se detiene, agobia como si no fluyese. Pero parece que el "Je" está bien constituido; por eso hablan correctamente, un discurso Yoico, *of course*, un discurso en el que el sujeto se sitúa como hablante, lo que hace creer que el narcisismo está bien establecido cuando ya hemos comentado que no lo está. Esto lo dejó claro Freud. Si ya son bipolares claros entonces el Yo está fatal, es cuando ni salen ni pueden organizarse para cumplir sus tareas (síntoma fundamental). Por el contrario, en la personalidad esquizofrénica es al revés. El tiempo apremia y el "Yo" está roto pero no inflado de goce, apremia como si siempre estuviesen urgidos por la prisa. En esto vemos claro que en ellos el objeto está fuera de la realidad y además de perseguirlos tetiza la prisa. Siempre tiene prisa y van de un lado al otro. En los casos

mixtos la oscilación entre las dos posibilidades es habitual.

En el esquizofrénico la cosa es más clara, “es un palabra más allá del sujeto”, es el “Je” el que está roto no sólo el YO. El sujeto muerto no puede además situarse como hablante en los momentos álgidos. Además, la denotación no funciona. El bipolar pierde el sentido y el “Je” no consigue establecerse bien con lo que antes y después no funciona, de ahí que la causa que necesita ese tiempo no funcione y confundan los efectos con las causas y a la inversa. Viven en implicadores lógicos desamarrados.

Todo ello hemos visto que es debido a dificultades con la significación, fálica o de la falta en el Otro.

Tenemos entonces una serie temporal, el tiempo ligado al azar, sustrato de la cadena significativa, un tiempo que no forma parte de una serie causal. Un tiempo discontinuo pero seriado. Un tiempo modal continuo y pulsátil aunque avance ligado a la significación. Con ellos se crea nuestra referencia fundamental, el Yo y el “Je”. Los movimientos temporales que estructuran se crean gracias a las escansiones.

Pero estos son los tiempos de lo simbólico, al que hay que añadir los tiempos del sujeto, la repetición, etc.

Nos falta una doctrina del tiempo de la estructura; no veo claro el salto a las tres dimensiones del tiempo articuladas con las cuatro del nudo. Pero es mi intuición que va por ahí y creo leer que la suya también. Ya que si es así, los fallos de anudamiento y nominación nos explicarían muchos aspectos clínicos de las personalidades y a posteriori entender cómo juega el tiempo en los neuróticos. Quizá así avancemos en una doctrina espacio-temporal, topológico-modal o topológico-dialéctica que permita avanzar a los análisis más rápido o menos lentos, sin atajos erróneos.

Un saludo de nuevo.

C.B.

Gracias por continuar con la cuestión del tiempo.

Su carta abre un montón de cuestiones que tendré que pensar detenidamente. De cualquier manera, me gustaría comentar algo rápido a propósito de la primera frase: "El presente no existe". Hasta ahora habíamos hablado básicamente de un modo del tiempo: el pasado,

el cristal del tiempo, que es la operación fundamental a partir de la cual se constituyen las otras, y aún no hemos profundizado en ello, lo tenemos que hacer.

Pero primero dejar claro que hablamos sólo de la constitución del pasado. San Agustín dejó en sus escritos que había un presente del pasado, un pasado del pasado y un futuro del pasado, y también un pasado del presente, un presente del presente y un futuro del presente, así como un pasado del futuro, un presente del futuro y un futuro del futuro. Claro, hasta ahora hemos ido planteando el pasado-presente-futuro del pasado (el cristal, su constitución y su rotura).

Pero si queremos pasar al presente del presente y ver si existe, podemos decir que el presente no es más que una punta del pasado, todo el pasado actualizado en una punta, el pasado contraído en un punto; ahora este presente no es un presente que pasa en relación a otro presente (tiempo espacializado), ambos actualizados, sino que estos presentes se actualizan a partir del pasado contraído y ahí es donde sí que podríamos decir que el presente no existe, sino más bien que sería una insistencia del pasado pero sin olvidar que es el pasado constituido como diferencia de sí, el pasado que difiere de su propio presente y que tiene

en sí todas las capas del pasado y que pueden llegar a contraerse en un presente.

Bueno, podríamos traer una referencia literaria de nuevo, se trata de la novela de Biely, *Petersburgo*, que escribe de manera jocosa a propósito de una expresión que ha empleado en su relato: "de repente", y nos puede mostrar bien qué es una punta de presente:

"A veces, el "de repente" camina cautelosamente detrás de ti; otras se adelanta a tu entrada en cualquier habitación. En el primer caso, te sientes terriblemente inquieto: detrás de ti crece una desagradable sensación, como si por tu espalda, como por una puerta abierta, entrara un tropel de personas invisibles... A veces un "de repente" ajeno te mira desde las espaldas del vecino deseoso de intimar con tu "de repente" particular..."

"Tu "de repente" se alimenta con tus elucubraciones mentales. Como un perro callejero, devora gustosamente la ignominia de tus pensamientos. A medida que él engorda, tú te vas derritiendo como un cirio. Si tus ignominiosos pálpitos y pensamientos se apoderaran de tu persona, entonces tu "de repente", ahído de bajezas de todo tipo, como un perro cebón e invisible, comenzaría a precederte a todo lugar donde fueras,

provocando en los extraños la impresión de que te encuentras a resguardo de miradas ajenas por una oscura nube, invisible a simple vista: esa nube tuya es tu hirsuto "de repente", tu duendecillo fiel..."

Me interesó especialmente el momento en que dice: "Tu "de repente" se alimenta con tus elucubraciones mentales". Una punta de presente alimentada por todas las capas de pasado. Ese pasado que es el doble de sí, el cristal que ahora se estrecha formando un presente. Es fácil advertir que este presente, esta punta de presente, es diferente del presente de aquel pasado que fue y que conforma el cristal. Nosotros no tenemos tiempo, sino que somos nosotros los que estamos en el tiempo, puntas de presente de un tiempo que se gesta en la diferencia de sí.

Voy a ver si encuentro mi libro de Bergson, que creo que lo he perdido y me detengo un poco más en la cuestión. Se trata del libro: *Materia y Memoria*. Para los que quieran consultarlo les diré que recientemente ha sido publicado, pero es una traducción nefasta (en la editorial Cactus). Hay otra traducción antigua que está en... (mira que perder el libro) creo que en Austral (?) pero ya no está en las tiendas desde hace muchos años, aunque se puede encontrar en las bibliotecas de la facultad (al menos aquí en Madrid creo recordar que estaba en la biblioteca de

filología de la Complutense.) Es muy interesante porque con la cuestión de la materia, sería el tiempo el que es materia, llega a tratar (en otros textos) la cuestión de la luz y ya de paso tiene ese encuentro con Einstein tan interesante y tan mal comprendido (al punto que retiró el libro sobre Einstein y solo se publicó después de su muerte).

Bueno, era por añadir la cuestión de las puntas de presente (el tiempo no existe) pero voy a leer la carta despacio e intentar pensar algo; me cuesta mucho, ahora empiezo yo también a sufrir.

Un abrazo.

Sebastián Bravo

Para ir despacio. El "Je", si lo establecemos como un "ahora", tiene dos posibilidades, o bien ser tratado como un presente actual que se va a relacionar con otros presentes actuales (por lo tanto estamos en un tiempo espacializado, espacio en definitiva), o bien lo podemos tratar como un presente actual que es la punta de un pasado propio incluido en el propio presente, un pasado virtual que coexiste con el presente actual.

Tal vez el que se trate de una manera o de otra depende de los cortes que se puedan efectuar.

En el caso de que se tratase al "Je" como un presente actual en relación a otros presentes actuales entonces perdería su pasado virtual. Me viene a la cabeza un ejemplo habitual en las esquizofrenias, el lenguaje médico empleado por las madres de los esquizofrénicos a la hora de hablar de su hijo, sería un lenguaje de presentes sin pasado virtual. El lenguaje bizarro empleado por el propio paciente nos muestra el desamarre del presente actual con el pasado que coexiste con ese presente. Dicho de otra manera, es como si no hubiera "Je" o más bien como si ese "Je" quedase abierto a las razas y los mundos, o a la búsqueda de seres monstruosos de mitologías imaginarias. Sería un presente que al no tener "su" pasado como reflejo tendría que buscar en cada ocasión un "Je" mítico (de ahí los repasos a la serie de la descendencia familiar).

Sebastián Bravo

Estimado Carlos y seminaristas:

En el último intercambio que sostuvimos, propuse incluir el concepto de "abyecto" de

Kristeva para distinguirlo, como lo hace ella, del abyecto. Este último está articulado, el abyecto no, no al menos de una manera que permita el acaecer psíquico al modo de la neurosis.

Cuando dices que en las personalidades esquizofrénicas pareciera que por todos lados tethiza la prisa, da la impresión que sitúas el objeto a operativa para esos pacientes. De ser así, discreparía desde la idea de abyección y traigo una reflexión de la física, ya que estamos en ese terreno: Hawking señala que la mecánica cuántica parece arreglárselas para que no sea posible viajar en el tiempo; es decir evitar agujeros de gusano, al menos para masas como la nuestra, y evitar el empuje de paradojas temporales tales como tomar el atajo hacia atrás y matar a nuestros abuelos. Es de la mecánica cuántica también que surge un principio fundamental: el de incertidumbre de Heisenberg (1927) que formalizaba el descubrimiento de la no conmutatividad entre el producto de la posición (p) y el impulso (q) de la partícula (1925). Esto me parece digno de mención para nosotros analistas: Heisenberg intuyó que la diferencia entre $pq - qp$ era un número que contenía un número imaginario: raíz de menos uno.

Reconozco en ese número el que da Lacan al sujeto en *Subversión...*. Diría que es esa hiancia la que permite un comportamiento de la

materia tan sutil como el objeto a, sutil porque se sustrae, porque inspira, porque entusiasmo. Lacan lo homologa a la entropía en el *Seminario XVII*, es decir, intensidad que por ser centrifugable permite el placer (constancia de la energía).

Ya que aludí a la inspiración y al entusiasmo señalaré que el objeto a tetizando “la prisa” es más caracterizable en un Lacan corriendo tras los matemáticos, antropólogos y artistas que la personalidad EQZ. Para esta última quizás podría pensarse que esas leyes cuánticas que impiden los resbalones temporales (Hawking) no operan (nudo continuo en trébol) al mismo modo que no opera la no conmutatividad (principio de incertidumbre, básico para los cuánticos) ergo, no se inscribe la hiancia raíz de menos uno (S/) que habilite un abjeto. Más que prisa tetizada, hay resbalones en todas las direcciones temporales, cortocircuitantes más que entusiasmantes.

Saludos cordiales

Felipe Maino